

~~L-455-1~~

F-5013

~~Cajalot~~

(63)

Opúsculos Médicos

DEL LICENCIADO

D. JOAQUIN FERNANDEZ LOPEZ,

MÉDICO-CIRUJANO DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES, CONDECORADO CON VARIAS CRUCES POR ACCIONES DE GUERRA, INDIVIDUO DE NUMERO DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE LA CIUDAD DE REQUENA, Y CORRESPONSAL DE LA ACADEMIA MÉDICO-QUIRURJICA DE CADIZ, ETC.

NUM. 1.º *Cólera-morbo y Grippe.*



Reg.º 1958.

MADRID 1837.
IMPRESA DE D. LEON AMARITA.

Quintales Medicos

DEL REINADO

D. JOAQUIN FERNANDEZ LOPEZ

México, Oficio de los Receptos de la
Real Academia de Medicina y Cirujia
por el Sr. D. JOAQUIN FERNANDEZ LOPEZ
Médico Quirujano de Cámara del
Sr. Rey, y Cirujano Mayor de la
Real Academia de Medicina y Cirujia
de México.

Num. 1.º. Cienza-morbo y Caspa.



MADRID 1837

IMPRESA DE D. LEON ANASTASIO

CARACTÉRES

físico-morales del cólera-morbo, observados en la villa de Salvatierra de Alava en 1834.

Diez meses hacia que testigo ocular de la sangrienta guerra de las provincias del Norte, presagiaba en los ejércitos el desarrollo funesto del cólera-morbo; de ese terrible azote que desde las orillas del Ganges ha recorrido el globo, asolando unas poblaciones, y dejando en otras tristes señales de su maléfica influencia. Veía con dolor las continuas fatigas del soldado, sus privaciones, los excesos que por necesidad experimentaba en las reglas de higiene, ora en los campamentos, ora en los pueblos miserables, y en fin no se ocultaban á mi penetracion las causas morales que afectaban su sensibilidad

:

diariamente. Este conjunto de circunstancias, apreciables siempre á los ojos de todo observador, fue sin duda alguna lo que dió origen al desarrollo de muchas y graves irritaciones del tubo gastro-intestinal, las que mas de una vez me hicieron sospechar un caracter epidémico. Efectivamente, en el mes de Junio dos capitanes de mi batallon (el 2.º del regimiento de la Princesa 4.º de línea) y un sinnúmero de soldados invadidos de la colerina, no pudiendo proseguir en la columna del general Oraá, se trasladaron á Pamplona. Entonces me convencí de que era llegado el temido momento en que la plaga terrible que assolaba la mayor parte de los pueblos de España, principiaba á tender su negro manto sobre las harto desgraciadas provincias del Norte.

No tardó á la verdad en realizarse mi fatal pronóstico, pues en Nazar, en Asarta, Santa Cruz de Campezu y toda aquella comarca hizo estragos el cólera-morbo en los meses de Julio y Agosto. Mas donde yo tuve ocasion de examinar atentamente á los invadidos,

de asistirles en sus penosas dolencias, y de formar juicio acerca de esta enfermedad, fue en la plaza de Salvatierra de Alava, hallándome de Director de su hospital militar. Los primeros casos que se me presentaron entonces fueron tres soldados de la division de vanguardia que me remitieron el dia 22 de Setiembre desde el Puerto de Olazagoitia, los que presentaban tan marcados síntomas coléricos, que apenas los reconocí, me apresuré á dar parte al señor Gobernador de la plaza, á fin de establecer un nuevo hospital, que fue planteado con todo el celo y prontitud imaginables. Encargado esclusivamente de la asistencia de todos los militares enfermos de medicina y cirugía, tuve que redoblar mi celo para prestarles en momentos tan críticos los mas eficaces auxilios, tanto de dia como de noche; y un sagrado deber me impele á emitir públicamente la opinion que formé en aquella época acerca del cólera-morbo, segun las observaciones que hice á la cabecera de los enfermos, íntimamente convencido de que si bien mis cor-

tas luces no harán desaparecer las tinieblas que ocultan la causa primordial de las epidemias y contagios, al menos se conocerá el sincero deseo que me anima de contribuir en cuanto me es posible al progreso de la ciencia consoladora del hombre.

Hipócrates, padre universal de los conocimientos médicos, nos describe con la precision y elegancia que acostumbra los síntomas del cólera-morbo epidémico, y sus dignos hijos Celso, Aretéo, Alejandro Traliano, Zacuto, Lusitano, Galeno, el holandés Bontius y otros varios, entre ellos Sydenham, nos hacen relacion de los medios de que se valieron para precaver y curar esta dolencia; pero no hay todos los datos suficientes para conocer en sus escritos el llamado en la actualidad cólera-morbo-asiático, epidémico, pestilente, espasmódico de la India, mordechi, trisplania, gastroenteritis-epidémica, y en muchos pueblos de España la calambria y otras denominaciones que traen su origen bien de los países que ha recorrido, ó bien de las teorías de los sistemas mé-

dicos, cuyos nombres en la actualidad no indican evidentemente ni la esencia del mal, ni los medios directos de combatirlo. Lo cierto es que los profesores de la ciencia de curar en todo el globo han opinado de un modo uniforme acerca del desarrollo de esta funesta dolencia, que ha invadido lo mismo los climas que gozan de suave temperatura, que los ardientes del mediodía y los helados del norte, lo mismo al decrepito y enfermizo anciano, que al joven esforzado y robusto. Todas las localidades ora sanas ora insalubres han dado pábulo á esta azote cruel, por lo que se puede sin temor asegurar que ignoramos aun el *quid malignum* de esta dolencia, en sus causas esenciales, predisponentes y ocasionales, atribuidas por el mayor número de autores á las comunes de desarreglo en el régimen, en las pasiones y en el estado de la atmósfera. ¿Existirá en esta el fomes, virus, ó elemento contagioso colérico? ¿Podrá esplicarse su itinerario por todas las latitudes de la tierra, por medio de las ráfagas de vientos que hayan transportado el

germen en todas estaciones y a diversas localidades, variando las cualidades físico-químicas de los aires? ¿Será el viento el disolvente de los venenos miasmáticos, ó le podremos poner en parangon con el agua que lo es respecto á otros muchos? Todo es probable, mas nada sabemos de positivo. ¿Se comunicará por contagio, ó inoculacion de individuo á individuo, ó habrá alrededor de cada colérico una atmósfera particular contagiosa? ¿Los hechos negativos prueban algo en este particular? Me parece que nada, pues ni siempre que hay contagio hay inoculacion, ni siempre que hay contacto hay contagio, y el mayor número de veces, aunque se haya efectuado, no se desarrolla el germen. Esta duda consiste en ser invisible por su sutileza, y porque ignoramos definitivamente los caminos por donde penetra, y donde se anida. Carecemos de pruebas exactas; pero bien convencidos estamos de que cada virus obra en su tejido de eleccion, como sucede de diversos modos en el de la víbora, sarna, viruela, venéreo, etc. Igualmente nos faltan da-

tos sobre si pertenece esclusivamente á uno de los tres reinos, mineral, vegetal, ó animal, y si estos han formado un agregado de circunstancias insalubres, que habiendo formado incubacion en algunas familias, se hayan hecho transmisibles á los pueblos. En este género de duda un camino franco solo nos resta, y es el de la observacion de los signos precursores, ó sea aura colérica, para poder marcar la invasion, y evitar que se verifique de un modo fulminante. Estos son, ráfagas semi-eléctricas de una sensacion particular, como de un gas que corre por varios puntos de la periferia, obligando á los invadidos á palpar maquinalmente, y causando terror, displicencia moral y física. Otra sensacion de un aire les llena las fosas nasales, y les causa gran zumbido de oidos y sordera, deslúmbrase la vista á cada momento, como si tuvieran los ojos un denso velo. Los pulpejos de los dedos parece que estan impregnados de un pingüedo pegajoso, que exhala un olor fétido que ataca á la nariz, y al mismo tiempo se experimenta en las ingles la

sensacion como de una hernia causada por el aire, y lo mismo en el menton de la barba. Esta es la primera escena aterradora, á la que sigue un mal gusto de boca, la lengua se pone pastosa y blanquecina, hay pérdida absoluta del apetito, alguna predisposicion al vómito, cólicos y borborignos, siguiendo la diarrea serosa que abate las fuerzas considerablemente, dando lugar al desarrollo del PERIODO ALGIDO.

En este estado los vómitos frecuentes causan una gran ansiedad en la region precordial, y oprimen la cavidad torácica, en términos que el enfermo cree va á espirar por la gran fatiga. Los materiales arrojados por el vómito son copiosos y de varios colores; al principio mezclados con sustancias alimenticias, y generalmente biliosas, acompañadas de eructos ácidos de un olor fétido; despues se presentan como el agua donde se ha lavado carne con ciertos grumos blanquecinos, verdosos y negruzcos, y á las veces serosos solamente.

Las continuas evacuaciones ventra-

les son de la misma clase. La sed es rabiosa con deseo de bebidas frias subácidas, y en algunos casos he observado aversion á las dulcificadas. Dolor epigástrico las mas veces, retraccion de los músculos abdominales hácia la espina, escepto en el hipogástrico, en cuya parte inferior se eleva la vejiga de la orina, cuya supresion es molestísima. Las encías estan lívidas y mas frias que lo restante del cuerpo, y lo mismo la lengua que se presenta seca, retraida hácia su base, y de vez en cuando con dos fajas longitudinales de color de chocolate. La respiracion es laboriosa y entrecortada. El pulso pequeño, contraido, filiforme ó imperceptible; hay estremecimiento en el círculo de las celiacas y aorta ventral. El aire espirado frio como si saliera de la abertura de un subterráneo húmedo. Calambres en las estremidades superiores é inferiores, en el pecho, y los mas dolorosos en las regiones iliacas; pues son como si se clavasen simultáneamente dos puñales en estas partes, cuando los últimos vómitos que deciden de la pérdida ó sal-

vacion de la vida. Gritos de un esfuerzo lánguido y agitado, en términos que parece salen mas de un sepulcro que de un cuerpo humano, y en forma de silbidos. Ojos profundamente retraidos, rodeados de un círculo morado, vidriados y empañados; vista, á pesar de esto, íntegra; mirada como la de los demones furiosos, fijando los globos á la parte superior. Fisonomía espantosa con horrible agitacion, de modo que los sugetos se ponen desconocidos hasta de su misma familia. El olfato íntegro, las ventanas de la nariz dilatadas, éstas y la boca circuidas de un colorido negro. Hábito exterior, ademas de la fisonomía hipocrática; desde el principio sus actitudes son como las de un furioso, sus músculos alternan en los efímeros esfuerzos con la disminucion de su contractilidad, hasta que caen en una escesiva debilidad y abatimiento. La piel despide un olor cadaveroso, está contraida, fria como el marmol, y cubierta de un sudor viscoso, tanto que los pulpejos puestos en contacto se resienten de esta impresion; el color es

pálido, y en algunos puntos se presenta la cianosis matizada de color de cobre, de azafran, de rojo subido, azulado, ó análogo al de los asfixiados ó gangrenados, con ciertos equimosis y fajas principalmente en el pecho y vientre. La escrescion de orina es nula, y algunos enfermos propenden á comprimirse el miembro viril.

Un calor urente los molesta, que el médico no puede percibir en ningún punto de la periferia, ni en la entrada de las membranas mucosas. Las funciones cerebrales se ejercen con integridad. Cuando por la buena complexion del invadido ó por su régimen higiénico la enfermedad no pasa de los primeros síntomas, ó sea de la colerina, entonces no es muy temible una regular convalecencia; pero en el segundo caso puede tomar el caracter tifoidéo, que se conocerá por presentarse la lengua negruzca y helada, los dientes fuliginosos, encías pálidas y lentorosas, estupor, soñolencia, y todos los demas síntomas del tifus comun, á saber, hipo incómodo muchas veces, pulso duro y

frecuente, ó con diversas aberraciones en sus latidos, parálisis de los esfínteres que dejan involuntariamente salir las materias contenidas, olor urinoso fuerte por esta causa, y de escrementos sumamente fétidos.

El enfermo no se puede distinguir en algunos casos de una masa inerte. Algunas veces el cólera se presenta de un modo fulminante sin preceder signos precursores, en cuyo caso todos los síntomas acometen de un modo gigantesco difícil de corregir, y los invadidos mueren repentinamente en las calles por donde transitan, lo que ha ocasionado terribles catástrofes en varias capitales de Europa, cuando ha principiado, á causa de que el vulgo ha atribuido los desastres de la enfermedad, á envenenamiento de aguas y manjares. Por fortuna en nuestro ejército ningún soldado se aterró, pues la idea de que no era contagioso, y su poca prevision le hicieron superior al peligro, ofreciendo rasgos de la mayor filantropía con la esmerada y fraternal asistencia que se prestaban, haciéndose de este modo

tan dignos de la admiracion general por su comportamiento heróico en las batallas , como por su celoso auxilio á los enfermos. Asi que desimpresionados nuestros guerreros, asistidos con eficacia en los hospitales, y consolados por sus camaradas, vieron muy en breve ir cediendo la mortífera plaga. Por el contrario, el número de víctimas en la faccion fue mayor, porque carecian de recursos facultativos.

TRATAMIENTO.

Como me hallaba en una plaza bloqueada, carecia del número necesario de asistentes, y de ciertos recursos tales como el baño y yelo; las sanguijuelas faltaron al tercer dia, asi que tuve que suplir con los medios farmacéuticos (que eran escelentes) todas las indicaciones, aunque no con la exactitud que requería una tan grave constelacion epidémica.

Presentándose los primeros enfermos que me remitian de las columnas en el periodo álgido me propuse reac-

cionarlos con las pociones antiespasmódicas y los estímulos á la piel; de este modo logré salvar uno de los tres primeros invadidos: mas despues la experiencia me hizo conocer el método que con mas seguridad podia emplearse, que consiste en el primer periodo en usar un régimen antiflogístico para disminuir la irritacion gastro-intestinal, y si no cede es preciso favorecer los esfuerzos de la naturaleza, promoviendo con suavidad las evacuaciones de vómito y diarrea que marca, para lo que es muy conveniente la infusion de camomila romana con aceite puro de almendras dulces ó comun, aplicando cataplasmas emolientes, despues de dar fricciones á la region abdominal con el aceite de alacranes alcanforado.

Muchas veces si los vómitos son muy molestos, para mitigarlos es util tomar buches de agua fria con jarabe de limon. Cuando se logra un vómito de bilis pura, y luego cede la diarrea, presentándose la escrecion de orina con facilidad, hay esperanza de que el invadido principie la convalecencia. Mas

si en vez de calmar los síntomas se aumenta la agitacion, la diarrea, vómito y calambres; y si la cara toma un mortífero aspecto, si vemos la concentracion de fuerzas, y el calor dirigirse de la periferia al centro, entonces es urgente la sangría copiosa, y si con ella no ceden los síntomas, deben aplicarse á la region abdominal las ventosas sajasadas mejor que las sanguijuelas, que no hacen tan pronta deplecion, y que suelen morirse al picar, como observé en las pocas de que me valí. En los últimos periodos de esta dolencia he echado mano de los revulsivos mas heróicos, haciéndolos obrar sobre la region del corazon y estremidades inferiores y superiores; y he conseguido felices resultados, propinando al mismo tiempo el uso continuo y moderado de las bebidas refrigerantes. Conviene tener mucho cuidado con los que invadidos de esta enfermedad, yacen postrados en el lecho del dolor, porque su inquietud y continuo afan á destaparse, los espasmodiza, y no da lugar á que se presente la reaccion vital, que es la

que nos proponemos se manifieste.

Como esta dolencia ataca á todo género de individuos, conviene maridar este plan con los medicamentos que tienen conocidas ventajas para las afecciones de ciertos temperamentos; así que á los sanguíneos y robustos se les puede debilitar, para impedir las congestiones tan frecuentes, como se verá por las autopsias; al paso que con los nerviosos me ha demostrado la experiencia, que es necesario usar de los antiespasmódicos. En general no se puede indicar en ninguna enfermedad un plan uniforme de medicacion, pues esta debe formarse de distinto modo por la observacion y ensayos de los profesores, según los casos particulares que se les presenten.

PRONOSTICO.

Como el cólera-morbo es grave en todos los periodos, el pronóstico lo es igualmente: es preciso no descuidarse en poner en práctica los medios mas eficaces desde el principio, pues esta dolencia es de índole maligna y descono-

cida, y sus ataques son violentísimos. Es de funesto agüero el que se apodera de los enfermos el terror, como sucede por desgracia en los hospitales, en donde el ver á unos invadidos, á otros les conmueve en extremo. La persistencia de los calambres, vómitos, diarrea y demas síntomas enunciados ofrecen un pronóstico fatal. Por el contrario, cuando á un vómito de bilis sucede la calma, aparece un suave calor, y se orina, aunque no sea mas que algunas gotas, entonces ya se mira renacer la confianza. Mas si el brillo del ojo se pierde, si el aliento es helado, y la piel se cubre de un sudor frio y manchas gangrenosas, entonces es inevitable un éxito desgraciado.

Constantemente he podido observar en Salvatierra, que perecian todos los enfermos que sudaban con un olor pestilente, insufrible, como á caballeriza, y lo mismo los que presentaban aspecto gangrenoso en las partes donde se les habian aplicado las cantáridas y sinapismos. Igual sintoma noté en las heridas supurantes de bala y bayoneta, las que á

:

pesar de ser curadas, segun el método del sabio Queraltó, tomaban el aspecto lívido y atónico, cuando se removian los apósitos y los mamelones carnosos rojizos que daban un pus laudable, despedian luego una supuracion menos abundante y de olor fétido; al mismo tiempo aparecian las heridas con un círculo anémico, que me obligaba á tratarlas con fomentos clorurados: convencido de que el enfermo estaba iniciado en los síntomas coléricos, desde aquella aparicion que en el mayor número se desarrolló con fatales consecuencias, aunque algunos se salvaron, atendidos con esmero desde la invasion.

PRECAUCIONES.

Un régimen de vida sóbrio, los alimentos de facil digestion, mucha policia corporal; en las casas y poblaciones se removerán las causas capaces de viciar la atmósfera. Las fumigaciones de Morbeau y Smit son muy útiles, y lo mismo el regar los aposentos con agua

clorurada. Conviene no esponerse á las corrientes del aire, ni pararse en ellas despues de algun ejercicio, y mas que todo el cubrirse moderadamente de ropa. Asi como los sugetos que se esceden en los alimentos, licores y uso de la Venus estan mas espuestos á contraer enfermedades comunes; de la misma manera lo estan para el cólera y demas epidemias, en los que encontrando mas disposicion, se desarrolla con síntomas mas alarmantes. Un ánimo exento de temores suele ser el mayor preservativo, y mas si se favorece con las distracciones joviales, que proporciona una buena sociedad.

DEL USO DEL ACEITE.

Habiéndome valido con preferencia del aceite de olivas y de almendras dulces en el tratamiento del cólera-morbo, juzgo oportuno manifestar los efectos de este precioso líquido, que parece elegido por la naturaleza para alivio de las mas graves dolencias. En la antigüedad los médicos egipcios nos refieren los maravillosos

efectos que logran para ciertas curas por medio de las lociones; interior y exteriormente se ha usado como preservativo de muchas fiebres, y como un poderoso antídoto. Los cirujanos modernos, conociendo que el mayor número de los bálsamos tan decantados no esceden al aceite puro, lo usan exclusivamente en el mayor número de heridas, y con preferencia en las causadas por armas de fuego, y por las cortantes y punzantes si han interesado partes tendinosas y desarrollado el tétano. Me acuerdo haber visto en la clínica esterna, cuando era alumno del Colegio de S. Carlo de Madrid, que cedió como por encanto con un baño general de aceite el trismo que padecía un niño á quien habian pinchado con un alfiler en un dedo del pie. En la guerra actual heridas de todas clases han cedido á la aplicación de planchuelas empapadas en aceite.

La esperiencia ha acreditado ser un remedio heróico para las lombrices, y para matar todo género de insectos. Se ha usado en los cólicos, ya como sedan-

te, ya como ligero laxante, y como anodino mezclado con algun opiado, segun sabiamente demuestra el célebre Luzuriaga en su tratado de *Cólicos de Madrid*. En todos paises, y principalmente en España, se ha sancionado entre los profesores de la ciencia de curar, como un canon médico, el que la administracion del aceite á los invadidos del cólera-morbo, produce los mas favorables resultados.

Sus modos de obrar en esta dolencia son varios en mi concepto: 1.º como ligero escitante de las náuseas, y primer móvil de la reaccion de la naturaleza: 2.º como emético suave promoviendo su estímulo hasta la vejiga cística, y haciendo abocar por este medio la bilis al estómago: 3.º como purgante que escita levemente el tubo intestinal, y precipita la bilis: 4.º á las veces como sedante paralizando los vómitos y diarrea, y disminuyendo los dolores: 5.º contenido en el estómago puede ser absorbido, y de este modo se impide la propagacion del principio deletéreo al torrente de la circulacion, ó lo modifi-

ca, como sucede con el mercurio respecto al virus venéreo.

Aplicado en lavativas, si llega á contenerse en el intestino recto, sirve de baño anodino, y lo mismo para la vejiga de la orina que está contigua y llena de líquido, pues de este modo se puede tambien quitar el espasmo de este reservorio, y descartarle de la orina que tanto le irrita. Esto es de conocida utilidad, pues obra el aceite en el caso presente á la manera que en las afecciones hepáticas, las tisanas nitradas, las sales neutras y los diuréticos, que moviendo la accion de los órganos uropoéticos, parece sirven de un poderoso derivativo de las afecciones del otro reservorio de la bilis, cuyas simpatías de tejido y funciones pueden ilustrar este interesantísimo punto de la medicina de las crisis, y dar el verdadero valor á estas evacuaciones. Todos los órganos análogos en testura y funciones ejercen forzosamente simpatías mútuas fisiológico-patológicas, y por consecuencia la terapéutica por su medio debe secundar los esfuerzos que muchas veces marca la na-

turalaleza; de suerte que podemos decir con Hipócrates :

Soli naturæ credere, et solummodo per vias naturæ deambulare;

Y con Aristóteles:

Natura ex impossibilibus semper facit quod optimum est.

Existe un hecho de la mayor importancia para confirmar las ventajas del aceite, no solo como medicamento, sino tambien como preservativo del cólera-morbo; y es que muchos individuos que han estado rodeados de una atmósfera oleosa, no han sido invadidos: me han asegurado que en Madrid los empleados en el matadero, á pesar de su abuso en los licores espirituosos, no experimentaron los efectos del cólera. ¿Si consistiria en la misma razon que en otras epidemias con respecto á los aceiteros? ¿Acaso la grasa de que abundan sus vestidos, ó la atmósfera particular de las carnicerías y almacenes de aceite será un antídoto que desnaturalice el fomes epidémico? Los ulteriores resultados de la química tal vez desvanecerán estas dudas, y nos mostrarán, que asi como los

cuerpos oleosos gozan la propiedad de ser poco conductores de la electricidad, pueden igualmente disfrutar de la de antídotos del miasma colérico, si viene envuelto, como muchos opinan, en ciertas nubes, que al hacer la esplosion eléctrica en las tempestades, desarrollan su mortífera influencia.

CARACTER MORAL DEL COLERA.

Si el terror se apodera de los seres pusilánimes y enfermizos, ¿qué tiene de particular suceda igualmente en los coléricos? Privados aun los mas robustos como por maleficio de sus fuerzas estenuadas á poco tiempo de la invasion por las evacuaciones, y molestados profundamente por los calambres, contemplan un fin próximo, de la misma manera que un reo puesto en tormento. Desde los prodromos conocen y esplican la gravedad de su mal, manifestando la desconfianza de aliviarse; fijan sus lánguidos ojos con espantosa meditacion en el médico y personas que le rodean,

principalmente si son enfermos que adolecen de su mismo mal, y se aterrorizan viéndose en los hospitales en unos espejos tan tétricos. No solo recorren con sus penetrantes miradas á los seres vivientes, sino tambien los cuerpos inanimados, causándoles la cosa mas mínima terribles sensaciones : me espantó el esfuerzo de voz de un colérico al ver la agonía de una luz que su asistente dejó por descuido, cuya imagen análoga al estado en que se hallaba, le causó una emocion tan extraordinaria, que me tuve que valer, ademas de los consejos morales, de los antiespasmódicos mas heroicos, sin que sirviesen de nada para desimpresionarle. Es imposible describir el interés que escitan sus desfallecidos acentos, fiel expresion del grave estado en que se hallan. Lo que mas atormenta á los espectadores es ver la integridad que conservan los pacientes de todas sus funciones intelectuales. Su imaginacion se exalta de un modo sorprendente, forman racionios exactos, y esplican con vivacidad un estado de angustia superior á los vivos dolores

que experimentan. Dictan medios para su tratamiento, los que he conocido eficaces en muchas ocasiones. Me acuerdo de un enfermo que me instó encarecidamente continuase con el uso del aceite que le administraba, á pesar de las grandes náuseas que le producía; otro viendo regar á un enfermero con agua y vinagre, me suplicó con ansia le suministrase esta bebida, y tuve la satisfaccion de que siguiendo sus propias indicaciones, ambos enfermos curasen.

Los que han descendido al sepulcro siempre esplicaron su gravedad, y el poco ó ningun alivio que experimentaron con la medicacion, y vice versa los que han terminado felizmente, siempre tuvieron una confianza á las veces ilimitada de curarse. Las espresiones de cuatro enfermos que fueron súbitamente como heridos de un rayo, y que entre la muerte y la invasion no mediaron doce horas, eran las siguientes: *No hay remedio para mi mal, me muero abrasado de sed.* Se miraban unos á otros repitiendo cada uno estas palabras, y se compadecian mútuamente.

El principal trastorno que se experimenta en esta epidemia, es en la vida orgánica, quedando ileso hasta cierto punto la de relacion, lo que es digno de excitar la constante observacion de los fisiólogos, pues por medio del analisis se podrán descubrir algun dia las sendas que conducen al santuario de la verdad en esta materia tan dudosa en nuestra época. El inmortal Bichat trazó el cuadro fisiológico de la diferencia de las funciones en las dos clases de órganos destinados al ejercicio de las dos vidas enunciadas, y tal vez en el cólera se encontrarán mas pruebas de independencia de la una respecto de la otra; nuevo y convincente resultado de la utilidad de asociar el estado fisiológico con el patológico. Es digno de notarse, siguiendo esta idea que me parece luminosa, que la vida se estingue en los coléricos de otro modo que en el mayor número de los que perecen por enfermedades comunes y por la muerte senil, pues en estas concluyen primero los aparatos que transmiten las sensaciones al cerebro, y en aquella á la inversa, y

he aquí la causa por qué los coléricos sufren todo el peso de sus males, pues hasta el último instante de su misera existencia gozan la entonces funesta prerrogativa mental.

Si, pues, su sensibilidad se exalta, no es extraño que así como en el estado sano contribuye al goce de los placeres, en esta dolencia sea el móvil de los mayores tormentos. El enfermo ve aniquilarse rápidamente su máquina, contempla la sorpresa y pavor que infunde á sus amigos, los que vierten en su presencia lágrimas de compasion; su oido esquisito percibe espresiones que los que las dicen, estan muy lejos de juzgar pueda escucharlas; el olfato le hace percibir en sí mismo el olor cadaveroso que exhala, y hasta el gusto y tacto le causan ya sensaciones de un cuerpo inanimado. Solo los que hemos experimentado esta angustiosa situacion, somos capaces de hacer ver que no hay entre los hombres un estado mas digno de compasion, que aquel en que se encuentra un desgraciado colérico, implorando mil veces la muerte para dejar de sufrir.

AUTOPSIA.

En quince cadáveres observé con muy corta diferencia las lesiones siguientes:

Contraccion tetánica de todo el sistema muscular; color térreo de la piel, matizado de manchas violadas en el pecho y vientre, en cuyos sitios formaba unas fajas transversales; abdomen deprimido escepto en el hipogastrio; musculatura reducida á la mas mínima expresion á la manera de las momias; fisonomía casi igual al estado del último periodo de la dolencia. El contorno de los ojos, boca y nariz de un color negro. Una expresion tan aterradora en las facciones como si vivieran, y lo mismo en la actitud de todo el cuerpo.

La historia, n. 2.º, que sigue, me ofreció el cadaver mas espantoso; la posicion era sobre el borde de la cama, como en ademan de quererse levantar; el pie derecho en el suelo, y el muslo izquierdo cruzado sobre el derecho, ambos rígidos en estremo. La mano derecha

con los dedos estendidos sobre la cama, y la izquierda en el puvis. El pecho y vientre con la *cianosis*. La cabeza y cuello inclinados á la espina, el cabello erizado, los ojos disminuidos y vidriados, las órbitas de un color pardusco y cárdeno, lo mismo las ventanas de la nariz, labios y encías que estaban entreabiertas, presentándose la lengua oscura y los dientes negros. Las orejas retraídas. Podia servir de modelo á un pintor para espresar con los colores mas vivos la actitud mas imponente, y la fisonomía mas espantosa del miedo y el terror.

Abierto el cráneo. Observé la dura-mater como en el estado normal, la aragnoides inyectada, y en varios cadáveres adherida al cerebro por ciertos puntos; picados sus vasos sanguíneos dieron sangre negra; los ventrículos sin lesion alguna.

Pecho. Los pulmones contraídos; picados sus vasos arteriosos y venosos dieron una sangre negruzca: un cadaver presentó congestionado el pulmon derecho, y ulcerada la pleura del mismo lado.

Corazon. Sus ventrículos llenos de sangre negra, y el pericardio con poca serosidad. Las arterias contenian sangre igual á la del corazon.

Vientre. El epiplon en algunos gangrenado y lleno de úlceras; las glándulas del mesenterio atrofiadas.

Estómago. En muchos lleno del mismo líquido de los vómitos, su mucosa inyectada, principalmente hácia el piloro, y con algunas ulceraciones; lo mismo en los intestinos delgados y gruesos; éstos presentaban en el borde externo un color análogo al de las hernias estranguladas; picados sus vasos dejaban salir una sangre líquida y negra como la de la cavidad torácica.

Higado. Sus vasos ingurgitados de sangre carbonizada, y la vejiga cística muy distendida por la atra-bilis.

Bazo. Líbido y contraído.

Pancreas. Integro.

Riñones. Inyectados por la congestión sanguínea.

Tendones y músculos. Faltos de gordura y contraídos.

En la medula espinal, traquea y

bronquios nada observé de particular.

MODELOS DEL COLERA-MORBO.

La pintura es la fiel representacion de los objetos de la naturaleza, y su aplicacion en medicina me parece de la mayor importancia. Si tuviéramos las copias exactas de las fisonomías de las diüerentes dolencias que han afligido al género humano, podríamos compararlas y distinguirlas con las que se presentan de nuevo á nuestro tratamiento. Por esta causa me parece util manifestar los cuatro modelos, que ofrece principalmente la epidemia del cólera.

PRODROMO COLÉRICO.

Actitud de la figura en pie muy estirada, brazos aproximados al vientre, los pies con los dedos vueltos hácia arriba, cuello erguido, grandes ojeras, vista espantada y fija en línea recta, nariz afilada, labios sin color, cara descarnada y afligida, palidez general.

COLERINA.

Actitud inquieta, paso vacilante, rigidez muscular, brazos apoyados en cualquier punto, estenuacion, palidez cadavérica, cara triangular, vista hundida con ojeras azuladas y sin brillo, aspecto aterrado.

CÓLERA FULMINANTE.

Agitacion como de un demente furioso, fibra muscular delineada por la gran estenuacion; las manos en el hombre comprimiendo el miembro viril, y en las mugeres el abdomen. A la palidez general acompañan manchas negras, violadas y de color de azafran, en forma de fajas, en el pecho, cuello y vientre: la cara está horriblemente convulsa; salen vómitos á torrentes de todos colores, presentándose entonces las órbitas, ventanas de la nariz y boca muy negras. Los cabellos están erizados, y los ojos inmóviles y sin brillo como los de una estatua.

CADAVER COLÉRICO.

La misma espresion horrible que en vida, el mismo colorido, con solo la diferencia de ser mayor la rigidez muscular, principalmente en los músculos de la parte posterior del cuello, que doblan la cabeza hácia la columna vertebral.

REFLEXIONES.

De lo espuesto resulta, que esta enfermedad es para nosotros de una índole enteramente nueva y desconocida, aunque presenta bastantes puntos de contacto con otras. Ignoramos cuál es su causa elemental; y las terminaciones felices ó funestas que hemos visto no aclaran nuestras dudas. La observacion solo nos manifiesta que esta dolencia tiene un caracter particular, unas formas exteriores, unos movimientos orgánicos y unas particulares actitudes, que una vez percibidas, es imposible confundirlas con otras afecciones por terribles y destructoras que sean. La exac-

titud de las monografías de esta epidemia puede servir de base á los médicos fisiólogos para estender sus doctrinas.

La atenta observacion hipocrática dará á otros el resultado de los humores evacuados, y será la antorcha de las crisis. El estudio del órgano primitivamente afecto distinguirá los síntomas idiopáticos de los simpáticos, y la indicacion vital, mas urgente que todos, invocará los prontos auxilios de la terapéutica. En resumen, se agotarán los recursos de sus fecundísimos ingenios para llegar á descubrir las causas atmosféricas y los principios químicos de las evacuaciones, teniendo presentes las estaciones, localidades, género de vida, afecciones mentales, y demas causas que puedan influir para el diagnóstico de esta dolencia.

Lo mas probable, segun mi modo de ver en la enfermedad de que trato, es que el principio miasmático repartido en la atmósfera, se introduce por la superficie de las membranas mucosas y por la piel, irradiando al sistema nervioso, y trasmitiendo al centro de la

circulacion su funesto veneno; de modo que si la naturaleza no le sacude prontamente, poniendo en accion los poderosos resortes del vómito, diarrea, sudor ó escrescion de orina, al momento se paraliza la accion del corazon, y dejando la sangre de animar los órganos, suceden las estancaciones venosas, y las aboliciones de funcion en todos los aparatos vitales; por manera que sin los prontos auxilios del arte, los enfermos sucumben en breve tiempo. Para aventurar esta opinion, me fundo en que desde el principio del cólera se presentan la anemia, la pérdida de gordura, y la frialdad en toda la periferia y entrada de las membranas mucosas, como he dicho; lo que prueba que la causa eficiente del cólera se va extendiendo de los extremos al centro. Allí crecen los síntomas cada vez mas, asi que los vómitos se hacen mas laboriosos, y las inspiraciones y espiraciones mas entrecortadas; el sistema gangliónico-nervioso se resiente con vehemencia, y la muerte va sucediéndose en los órganos internos, del mismo mo-

do que en las partes exteriores. Por lo que el tratamiento de esta dolencia se dirigirá á disminuir las irritaciones por medio de la dieta y bebidas refrigerantes, cuando se presentan el mal gusto de boca, los primeros retortijones y la diarrea, despues se hará uso de los eméticos suaves, como la hipecacuana, aceite comun ó de almendras dulces en infusion de camomila, que goza la virtud antiespasmódica, y con la que han cedido muchas veces las convulsiones del estómago. Si á pesar de esto no se aboca la reaccion de la economía del enfermo, deberá hacerse la evacuacion general de sangre ó la parcial para desahogar el círculo, é impedir las congestiones; y en último trance se aplicarán los estímulos mas activos á los extremos, nuca, espina, y region precordial.

No debe desmayar el profesor aunque las sangrías practicadas no den líquido, pues en tal caso, usando de los escitantes con los enfermos, se suele presentar la reaccion y la emision de sangre, como he observado en varios casos. Conviene no abandonar á los pa-

cientes, aun cuando no presenten señales de vida, y deben apurarse los recursos de la revulsion, única áncora de salvacion alguna vez, en estos casos.

La convalecencia de los que afortunadamente salen de esta enfermedad, ha de ser muy esmerada, por lo mismo que tanta ruina les ha causado. No debe admirar el descamarse el epidermis, por ser una buena señal, lo mismo que el reborde tan singular que presentan las uñas.

En fin, las pasiones sentimentales de amor y piedad hácia sus semejantes son características de los que convalecen del cólera.

HISTORIAS.

PRIMERA.

El dia 22 de Setiembre me presentaron al mozo del botiquin de la vanguardia, á quien yo conocí anteriormente con todos los atributos del temperamento sanguíneo. El estado en que lo ví era el siguiente: hábito exterior estenua-

do, color térreo, cara hipocrática, frialdad marmórea, escepto en el costado derecho, donde sentia un agudo dolor lancinante; sed ardiente, dientes y encías fuliginosas; lengua rubicunda en su ápice, en lo restante cubierta de una capa mucoso-biliosa; náuseas y vómitos de un material blanquecino con grumos, parecido al agua de carne. Dichos vómitos se suspendian por intervalos, alternando con la orthopnea que acompañaba á un estertor crepitante. Tenia el enfermo ademas ansiedad y dolor en el epigastrio, retraccion abdominal, escepto en el hipogastrio, en cuyo sitio se percibia la elevacion de la vejiga de la orina; la diarrea era igual á los materiales del vómito.

Respiracion anhelosa, el aire espirado frio y húmedo; sonido del pecho, mate.

Funciones intelectuales exaltadas con presentimientos funestos.

Convulsion en los músculos de la cara y cuello, y grandes calambres en las estremidades.

A las dos horas de una agitacion con-

tinua murió , sin que sirviesen de nada la sangría general que se le hizo , ni la aplicacion de cuarenta sanguijuelas al costado ; los atemperantes que se le administraron no pudieron ser contenidos en su estómago , que los lanzaba al momento por el vómito. Si este enfermo hubiera sido socorrido en la invasion , tal vez no sucumbiera ; pero conducido en carro desde Olazagoitia á Salvatierra , que dista cuatro leguas , con el movimiento en el camino , el temor de caer en poder del enemigo , y el gran calor de aquel dia , no es estraño se exacerbase su dolencia de un modo tan extraordinario.

SEGUNDA.

Un soldado del regimiento infantería de Zaragoza , 12 de línea , por igual causa que el anterior , vino del mismo punto con los síntomas siguientes : frio glacial en toda la periferia , postracion acompañada de saltos y estremecimientos convulsivos , color térreo , ansiedad precordial , vista espantada , los globos de los ojos muy hundidos en las órbitas ,

descomposicion horrorosa en los músculos de la cara, nariz afilada, labios y encías lívidas; grandes náuseas, sed inestinguible; lengua fria y pálida, aliento helado, voz lánguida, dolor intenso en el puvis, elevacion de la vejiga de la orina que no dejaba salir líquido, continua propension á pellizcarse el miembro viril, las pulsaciones de la celiaca desordenadas, el corazon latia con poca energía, y el pulso era filiforme, casi imperceptible. En vista de este aparato no dudé que la indicacion vital era la mas urgente; y asi me dirigí á reaccionar los centros de la vida orgánica, con cuyo objeto prescribí una mixtura compuesta de licor anodino, láudano y agua de melisa para tomar á cucharadas en agua de manzanilla; á la region precordial se le aplicó un vejigatorio alcanforado, y á los extremos los paños sinapismados. No bien estuvo en cama una hora, cuando el aumento de las náuseas y calambres le obligaron á levantarse repentinamente, caminando por la sala con inciertos pasos como un demente, vomitando enormes cantidades de un líquido blan-

quecino y de color de ocre, las mismas que arrojaba por las evacuaciones ventrales; la sed era rabiosa, por lo que le prescribí el agua de limon á pasto. Traté al mismo tiempo de la sangría tóptica al epigastrio; pero las sanguijuelas murieron sin sacar sangre; la evacuacion general se hizo impracticable, por no presentarse las venas á cuantos medios se intentaron para conseguirlo. A las veinte horas de la primera visita la cianosis era bien marcada, el pulso imperceptible, las órbitas se cubrieron de un círculo de color de chocolate, los movimientos se paralizaron, y un frio glacial y la rigidez tetánica se apoderaron del paciente. Falleció á las treinta horas de estancia en el hospital.

TERCERA.

Un cabo de carabineros de costas y fronteras se presentó con iguales síntomas que el anterior (en el principio de mi observacion), y ademas con un hipo molestísimo. Le propiné el tratamiento escitante; y luego que por fortuna se

presentó la réaccion, usé de los antiflogísticos, y se curó; siendo de advertir que este enfermo no se movió del lecho á pesar de las grandes fatigas del hipo y calambres, y que su confianza de curar fue extraordinaria.

CUARTA.

Un Sr. Sacerdote de Salvatierra fiado en su robustez cenó un poco mas de lo que tenia de costumbre, y á las dos de la noche ya presentaba los vómitos y diarrea coléricos, frialdad glacial, calambres y cianosis. En consulta que tuve con el facultativo titular de la poblacion, D. Calixto de Alba, acordamos hacer una sangria en el brazo derecho, sin poder conseguir por ella mas que dos onzas de una sangre carbonizada; en vista de esto repetimos otra en el izquierdo sin adelantar nada; recurrimos á las ventosas sajas, pero todo llegó á ser infructuoso: el enfermo espiró á las cuatro de la mañana, no habiendo podido soportar su estómago las cucharadas de agua de limon que ansioso nos

pedia, para mitigar la sed que le devoraba.

QUINTA.

El Ayudante de la plaza, despreciando los consejos facultativos, á pesar de su edad sexagenaria, se escedió comiendo pimientos picantes, y bebiendo algun vino. Avisado con premura á media noche, le encontré con todos los síntomas del cólera fulminante; inmediatamente le hice tomar repetidas tazas de infusion de manzanilla con aceite de almendras dulces, hasta que se presentó el vómito bilioso, con el que se disminuyeron las enormes evacuaciones ventrales, y se calmaron los calambres; luego se le hizo una sangría de nueve onzas, y con ella se tranquilizó mas; despues usé de las tisanas de cebada y pariataria, y gradualmente desapareciendo los síntomas al octavo dia de la invasion, le prescribí las féculas, y en seguida alimentos mas nutritivos, con los que se restableció á los cuarenta dias.

SEXTA.

Un cazador del segundo batallón del regimiento de la Princesa hallándose en la enfermería de los sarnosos, fue acometido de vómitos y diarrea colérica; al momento le administré el aceite, y despues de una buena sangría la dolencia no llegó á su apogéo, y el enfermo restableció su salud á los quince dias.

SÉPTIMA.

Yo mismo invadido con el aparato mas espantoso, no dudé en tomar repetidas tazas de agua de manzanilla con aceite, y fue tal mi confianza cuando sentí el amargor de bilis en los dos últimos vómitos, que fueron acompañados de los calambres mas insufribles en los vacíos, que no dudé tan luego como cesaron éstos, que salvaba mi existencia, como manifesté á los amigos que me favorecian, diciéndoles: *ya no me muevo*. Sin pérdida de tiempo me hicieron

entonces una sangría de mas de una libra; la sangre salió negra, y al momento tomó la consistencia del hígado: la cisura ninguna sangre dió despues de sacada la mano del agua caliente, por lo que no se la comprimió con el cabezal.

Como la vivacidad y exaltacion de imaginacion por razon de mi temperamento nervioso llamase la atencion de mis compañeros, éstos temieron una afeccion del encéfalo, cuya idea procuré hacerles desechar: mas á pesar de mis razones me aplicaron dos paños bien sinapismados á las estremidades inferiores. A las setenta horas de la invasion se inició la reaccion con un poco de calor en las partes internas de los muslos, al que siguió un ligero sudor madoroso, espulsion de unas gotas de orina, cuya evacuacion valué del mayor aprecio; en seguida el pulso tomó mas vigor, y sentí animacion en el pecho y vientre, inspirándome estos fenómenos la mayor confianza. Es digno de notar que nunca fuí devorado por la sed, y lo atribuyo á las disoluciones gomosas de que habia hecho uso con antelacion. Al cuarto dia

tomé un caldo de pollo valentino alterado con tisanas aperitivas, y guardando suma quietud; se anunció ya mi buena situacion por la calma total de vómitos y diarrea, por la facil espulsion de orina, y por un sudor copioso. Al sexto pude tomar las cremas de arroz; y al noveno dejé la cama, y principié á alimentarme con sustancias nutritivas y de facil digestion, con las que á los veinte y cinco dias, aunque muy debil, volví á prestar asistencia en los hospitales militares.

Mas de cien historias análogas á éstas podia citar, con la única diferencia de la ligera modificacion del tratamiento, pues algunos enfermos á quienes repugnaba el aceite, les prescribí la hipeacuana, y á otros el tártaro emético en dosis refracta: en algunos en que los síntomas nerviosos eran muy exaltados usé del acetato ó sulfato de morfina. De este modo se salvaron una porcion de invadidos en los hospitales y casas particulares de la villa de Salvatierra, donde bien por la acumulacion de soldados y acémilas del ejército que viciaron su at-

mósfera, ó aumentaron su insalubridad, ó por el funesto presente que nos hicieron de los tres invadidos en Olazagoitia, se desarrolló el cólera-morbo de un modo el mas espantoso, como se ha podido ver por las observaciones anteriores, públicamente practicadas en la cabecera de los enfermos, y en la losa de los cadáveres.



ADVERTENCIA.

HABIENDO desempeñado por mas de un año el honroso encargo de Director de los hospitales militares de la invicta villa de Bilbao, he tenido ocasion de observar en ellos varias afecciones epidémicas, tales como optalmias, disenterias, tifus, fiebres mucosas y catarros, causados por las incesantes fatigas de nuestros valientes soldados, y por el influjo de agentes atmosféricos, unidos á predisposiciones naturales y mal régimen higiénico. Con este motivo varias han sido las apuntaciones que hice en aquella época, y que pienso revelar al público, si este pequeño trabajo merece favorable acogida; y ahora solo me limitaré á volver á dar á luz el ligero artículo sobre la grippe, que inserté en 8 de

:

Abril último en el Monitor Médico-Quirúrgico. Muéveme principalmente á ello, el haber oido hablar con demasiado temor y poco conocimiento acerca de esta enfermedad durante mi permanencia en algunos pueblos del reino de Granada, y me lisonjeo de que estas anotaciones podrán inspirar confianza á los tímidos, y ser de alguna utilidad á mis semejantes.

DE LA GRIPPE.

Una epidemia benigna que ha recorrido en este año la Francia, Bélgica, Holanda, Prusia y Alemania, llama sobremanera la atención de los médicos europeos, y señaladamente tambien en nuestra Península, donde en todos sus ángulos se ha presentado, y con particularidad en los ejércitos del Norte, en Barcelona y en la capital. Esta enfermedad pretenden muchos sea la misma que en el siglo XV fue tan funesta á los niños y ancianos, atribuida por el vulgo supersticioso á castigo divino por una cancion obscena de aquel tiempo. Segun los historiadores, y en particular nuestro erudito Villalba, en el siglo XVI despobló á Madrid y Barcelona, causando los mismos estragos en Roma y Alemania. En el siglo XVII acometió á Londres, Venecia, Hungria, la Carniola, la Stiria, Carintia, Tirol, Suiza y orillas del Rhin, siendo funestísima en París y Ruan á los niños. En el siglo XVIII recorrió la Prusia, Rusia, Polo-

nia, Hungría, Alemania, Suiza, Dinamarca, Francia, Inglaterra, Italia y España de un modo general, manifestando en todos estos puntos iguales síntomas, lo mismo que en Sajonia, Suiza, Holanda, Irlanda y Liorna; pasando al Nuevo Mundo y Estados Unidos, siguió la carrera del mediodía á las Barbadas, y volvió al sudeste por el Perú y Méjico; de lo que se infiere que visitó casi todo el globo.

No solo la sufrió el género humano, sino tambien los perros, caballos y gamos.

Sinonimia. Los franceses la denominaron GRIPPE. Los italianos INFLUENZA, suponiendo una malignidad en los elementos. Los alemanes BLITZHATARR (*catarro claro*). Tambien recibió los nombres de LOQUILLA, COQUETA, GRANADA, y en el dia el de Tos ROMANTICA. Conviene tanto los profesores antiguos como modernos, que el mayor número de casos es de poco peligro, y bien facil de curar; y en concepto de todos no es otra cosa que un catarro esencialmente epidémico, consiguiente á las

mutaciones de un frio intenso á la humedad, ó vice versa, porque se ha observado siempre su desarrollo en el corazon del invierno cuando las nieves han alternado con las heladas, como sucedió en Enero de 1729, en Febrero de 1733 y en Enero de 1782; cuyas iguales causas en los primeros meses del presente año han dado origen á que se haya desarrollado en Madrid.

A fines de Enero ya se habia presentado alguno que otro caso; en todo Febrero principi6 á generalizarse, y con particularidad en Marzo en todas las clases de la sociedad hizo una esplosion universal. La costumbre de aligerarse de ropa para visitar los templos en Semana Santa, puede haber contribuido á que esta afeccion haya acometido á mas individuos, porque ponian en mayor aptitud la susceptibilidad de la piel para recibir el influjo de los agentes atmosféricos, que muy bien han podido suprimir la traspiracion, y ocasionar esta y otras dolencias mas trascendentales; lo que unido al estado de movimiento y efervescencia de los líquidos,

y señaladamente de los que pertenecen al corazon y sus dependencias en razon del progreso de la primavera médica, puede haber sido el movil de desarrollarla de una manera uniforme en varias localidades, como sucede siempre que una constelacion epidémica ejerce su maléfico influjo.

Sintomatologia. Laxitud general sin causa conocida, quebrantamiento en varias articulaciones, escalofrios, bostezos, frecuentes estornudos, tos seca, las más veces pertinaz, mal gusto de boca, algunas veces saburra biliosa, sensacion de peso en la region frontal, rubicundez en las mejillas, opresion ó dolor en las fauces, cuello y pecho, y siempre calentura acompañada de aridez en la piel, en un principio con pulso lleno, duro y frecuente, y muchas veces supresion de las evacuaciones naturales.

Estos síntomas se han observado en todos los invadidos, por lo que podemos suponer una causa comun primordial, á la que denominaremos miasma; y lo mismo segun el modo de desarrollarse, comparado con otras dolien-

cías, diremos que tiene una aura particular esta dolencia, para distinguirla de las complicaciones con que suele acompañarse, según el temperamento y género de vida de los que afecta. Cuya distincion nos proporcionará los medios racionales que la experiencia ha patentizado útiles para su tratamiento, que comunmente ha consistido en los siguientes

Medios terapéuticos. Dieta absoluta, quietud en la cama, bebida á pasto infusiones sudoríficas de borraja, violeta, flor de malva, etc.; muchas veces un pediluvio ha restablecido el primer día á las personas que se sentian amagadas, y á otras les han sido suficientes las emulsiones comunes edulcoradas con jarabe de goma ó de tusílago. Cuando se ha desarrollado una bronquitis ó neupmonitis, ha habido necesidad de la sangría general, ó de la tópica á la parte anterior del pecho ó cuello, y de los demas medios antiflogísticos, y á las veces de los revulsivos para impedir el desarrollo de una afeccion crónica.

Siempre es conveniente favorecer

los esfuerzos de la naturaleza, la que casi sola ha curado este mal en el mayor número de invadidos por sudor craso, de un olor *sui generis*, por flujo de orina sedimentosa latericia, por la aparición de pústulas en los labios, ó por epistaxis, y principalmente por la expectoracion mucosa abundante, como en los catarros comunes; por lo que no conviene adelantar la sangria reprobada ya en la antigüedad por Saumet, porque puede perturbar la accion reaccionaria de la naturaleza por medio de la fiebre para arrojar el enemigo que la molesta. En las personas biliosas que se presente una saburra gástrica sin irritacion ni dolor en la region abdominal, convienen los laxantes y los enemas emolientes, con los que desahogado este largo tubo, se ha hecho mas breve la absorcion de los líquidos ingeridos, que han contribuido á las evacuaciones críticas de sudor y orina. Con este plan tan sencillo generalmente se ha curado esta dolencia en seis ú ocho dias, siendo la convalecencia sin incomodidad, y no dejando indisposicion alguna á los

pacientes, por lo que la juzgamos de pronóstico favorable.

Todo esto prueba el grande influjo que tiene en los seres vivientes el estado particular de la atmósfera, y los diferentes principios morbosos que algunas veces en ella existen, de los que se debe hacer un profundo analisis para el tratamiento de los males que ocasiona, siguiendo en esto las huellas del padre de la medicina, en donde tanto brillan sus talentos de observacion, mucho mas ventajosos que las vanas teorías de los sistemas modernos, que solo ven las cosas bajo un solo punto de vista.

Para rectificar esto, citaré entre otros casos el siguiente: una joven robusta, de temperamento sanguíneo, despues de una displicencia general, sintió horripilaciones y dolores en la parte anterior del pecho, pesadez en la frente, gran calor, y á esto siguió una fiebre intensa que la obligó á hacer cama, llamando sobre todos estos síntomas su particular atencion la dificultad de respirar, la tos convulsiva, y ciertos esputos sanguinolentos que arrojaba. Avi-

sado á visitarla, y atendiendo á su temperamento y á la epidemia reinante, me contenté con prescribirla una dieta severa, y bebidas mucilaginosas edulcoradas con jarabe de tusilago; á las ocho horas de la primera visita observé en la enferma el pulso dícroto y gran rubicundez en las ventanas de la nariz, y me sospeché si se presentaria alguna epístasis, por lo que no alteré en lo mas mínimo el plan que habia prescrito anteriormente, aguardando la crisis mas saludable que iniciaba la naturaleza, como efectivamente se verificó en abundancia, cesando como por encanto á las treinta horas de ser afectada la congestion de la cabeza, la opresion del pecho, la tos, y los demas síntomas que gradualmente se disminuyeron, quedando completamente curada esta Señorita á los siete dias de haber sido invadida.

De aquí podemos deducir, que la parte mas filosófica de la ciencia de curar, consiste en la observacion atenta del influjo que tienen los agentes esteriorees sobre la fuerza vital existente en los seres organizados.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid